

RESEÑAS

**SOBRE *ORALIDADES EN LA ERA DIGITAL.*
ARCHIVO, ACTIVACIONES, MEMORIAS Y RESONANCIAS.
NUEVAS APROXIMACIONES A LOS ESTUDIOS DE
*LOS IMPRESOS POPULARES Y LA VOZ.***

SUSANA GONZÁLEZ AKTORIES Y MARIANA MASERA (COORD.)

Universidad Nacional Autónoma de México, 2024

por

Mateo Niro

Universidad de Buenos Aires – Biblioteca del Congreso

Se formó en la Universidad de Buenos Aires, donde también es docente. Es profesor de Sociolingüística del Instituto "Joaquín V. González" y de la Universidad Nacional del Noroeste de Buenos Aires (UNNOBA), donde coordina el Taller de Introducción a los Estudios Universitarios. Participó de diversos proyectos de investigación dirigidos por Elvira Arnoux sobre glotopolítica y lectura y escritura. Es uno de los responsables del Anuario de Glotopolítica (AGlo), de la editorial Cabiria especializada en estudios lingüísticos y de la Unidad de Investigación y Vinculación Científica de la Biblioteca del Congreso de la Nación Argentina.

Contacto: mateoniro@gmail.com

ORCID: [0000-0002-8582-9314](https://orcid.org/0000-0002-8582-9314)

DOI: [10.5281/zenodo.14070898](https://doi.org/10.5281/zenodo.14070898)

Como se sabe, el avance de los desarrollos tecnológicos ligados a las comunicaciones instantáneas de mediados del siglo XX —el teléfono, la radio, la televisión— permitieron expandir los alcances de la oralidad que, hasta ese momento, se habían circunscripto al intercambio próximo. Con ese impulso, a principios de los años 60 aparecen diversas publicaciones que problematizan estos temas como *La galaxia Gutenberg*, de Marshall McLuhan; *El pensamiento salvaje*, de Claude Lévi-Strauss; *Prefacio a Platón*, de Eric Havelock; y “Las consecuencias de la cultura escrita”, de Jack Goody y Ian Watt, entre otros. Asimismo, en los años 80, se publica el clásico de Walter Ong *Oralidad y escritura*. Ya en los estertores del siglo, el sacerdote y lingüística español-paraguayo Bartomeu Melià publicó un libro también muy significativo sobre estos temas, *El guaraní conquistado y reducido. Ensayos de etnohistoria*, en el que analiza las vicisitudes de la lengua indígena, eminentemente oral y en contacto con la lengua letrada española, desde la conquista hasta nuestros días.

Este concepto de *reducción* puede resultar sumamente operativo al abordar la problemática de oralidad y archivo. La idea de reducción formó parte central del proyecto jesuita en América durante los siglos XVII y XVIII. Las reducciones fueron instituciones promotoras de transformaciones radicales entre los indígenas, que abarcaban desde cuestiones sociales, económicas y religiosas, hasta una especial atención sobre la lengua guaraní. Una de las reducciones más significativas de este proceso sobre la lengua es la que los jesuitas de las misiones llevaron a cabo para la estandarización y la escritura del guaraní.

Esta reducción de la lengua se expresaba en dominios que operaban, especialmente, en la transformación de la oralidad en escritura. Así, los misioneros elaboraban instrumentos lingüísticos (diccionarios, gramáticas) a través del registro, del extrañamiento, del cotejo con su propia lengua y de sus sesgos religiosos. De esta manera los dispositivos letrados de reducción de la lengua podían servir como vehículos para la conversión, ya que las intervenciones de gramatización y diccionarización (así como las de traducción y metrificación) darían lugar a la producción de una memoria estable y de una conciencia uniforme del pecado. Estas prácticas de reducción del guaraní se llevaban a cabo a partir de la observación, el análisis y la codificación de la *nueva* lengua e implicaban un proceso de exogramatización, es decir, la transferencia de cierta tecnología existente para la descripción de una lengua en la aplicación a la otra. De esta manera, la lengua pasaba del oído a la vista, de lo

efímero a lo estable, de lo particular a lo general. Asimismo, esta objetualización y esta noción de orden ligada a la reducción escrituraria operó en los esquemas organizativos que se establecieron a través de las bibliotecas y archivos de las misiones jesuitas tanto en la dimensión taxonómica como en la dimensión cuantitativa.

Varios siglos después, atravesados por las nuevas tecnologías de la palabra, debemos considerar que este orden de reducción de oralidad y escritura se ha reformulado de manera considerable, tanto en los alcances planetarios de circulación, como en la efusiva intención de guarda, codificación y serialización de la oralidad, a partir de cierta idea de *dobles reducciones*, donde la oralidad ya no solo se reduce en escritura sino también en archivo.

Oralidades en la era digital trata, justamente, de esta *memorabilia tecnológica* que fuerza a fijar lo que, casi por definición, era territorio de lo mutable, de lo inestable, de lo irreductible. Así lo dicen sus autoras en la misma introducción:

Se reconoce en varios de los procesos la paradoja que implica archivar, en el sentido de que todo acto de resguardo fija algo que por principio es móvil y se encuentra en constante transformación. ¿Cómo crear repositorios que concilien estas aparentes contradicciones? (16)

El libro, gestado a partir del intercambio entre grupos de investigación y repositorios (el Laboratorio de Cultura e Impresos Populares Iberoamericanos –LACIPI– y Poética Sonora MX, más el aporte del Instituto Iberoamericano de Berlín) y de encuentros y seminarios internacionales sobre el tema celebrados en 2020 (*Orality: Archive and Sound*) y 2021 (*Orality: Memory and Resonance*), fue publicado en 2024 por la Universidad Autónoma de México (UNAM). Sus coordinadoras fueron Susana González Aktories, experta en Filología Hispánica formada en la Universidad Complutense de Madrid y profesora de la UNAM, y Mariana Masera, formada en la UNAM y en la Universidad de Londres, actualmente coordinadora de la Unidad de Investigación sobre Representaciones Culturales y Sociales de la UNAM. El explícito objetivo del libro fue el de abordar “la comprensión, preservación y estudio de la oralidad a partir de materiales híbridos que navegan entre la voz, la letra y más allá, con atención particular en los impresos populares y en los

documentos de registro sonoro” (10). No es poca cosa. Como tampoco preguntarse “con qué finalidad archivamos estos materiales; todo ello en relación con un futuro sostenible” (17). La respuesta a esto es lo que va a intentar esgrimirse a través de los veinte artículos de investigadores y expertos en el tema que se despliegan a lo largo de sus más de 750 páginas.

La organización de la publicación está dada a partir de cuatro grandes secciones delimitadas por las cualidades de estos archivos o los modos de pensarlos.

La primera de estas secciones, “Oralidad entre materialidades: formas de estudio de la literatura popular en la era digital”, reflexiona sobre la problemática de la hibridez de escritura y oralidad según se configura en las plataformas digitales. El primer artículo es el de Ruth Finnegan, reconocida antropóloga, lingüista y profesora emérita de la Open University del Reino Unido, en el que se interroga si la voz es la cualidad humana suprema, en tanto primer y último sentido. En el siguiente, Joaquín Díaz, experto en cultura oral y editor de la revista *Folklore* (Valladolid), historiza y describe el repositorio electrónico de la Fundación que lleva su nombre para dar cuenta del valor de la preservación para el estudio de los archivos orales. Por su parte, Jean-François Botrel, director del Centro de Investigación sobre Prensa Ibérica y Latino-Americana de Rennes, traza un recorrido entre la biblioteca (o repositorio), la copia y lo que denomina mnemoteca, es decir, el “acervo de todas aquellas formas no virtuales ni muertas sino inmateriales y vivas ya que pertenecen a una memoria colectiva” (87). Luis Díaz Viana, filólogo y profesor de la Universidad de Valladolid, analiza en su artículo los prejuicios en la comprensión y el registro de las literaturas populares (como la del cordel) durante el último siglo. Gloria Chicote, investigadora principal del CONICET (Argentina), recorre la historia del romancero, lo entrecruza con los distintos soportes (oralidad, papel y web) y, a partir de estas novedades tecnológicas, se interroga si en la actualidad no estamos frente a un nuevo renacer de este género. El último artículo de esta primera sección es el de Ana Elena González Treviño, directora del Centro de Estudios Mexicanos de la UNAM-Reino Unido en el King’s College London, y tiene un título muy significativo que podría hacer eco en todo el volumen: “Asir el viento”, en el cual trabaja con los pregones y las baladas en el contexto británico.

La segunda sección, “Oralidades: resonancia y activación de los impresos populares desde el archivo digital del LACIPI”, incluye cinco artículos

que describen y analizan el proceso de digitalización, estudio y edición de impresos populares del siglo XIX y principios del XX que llevó adelante a lo largo de una década el Laboratorio de Culturas e Impresos Populares Iberoamericanos. En el primer artículo de la sección, Mariana Masera (quien además es cocoordinadora del libro) conecta entre sí estos materiales y traza caminos posibles para sus usuarios. En el siguiente, Gresia Monroy Sánchez, doctora en Literatura Hispánica por el Colegio de San Luis, propone conceptos clave para el ordenamiento y catalogación de los impresos populares en el repositorio. Asimismo, Ana Rosa Gómez Mutio, del área de coordinación académica del LACIPI, enfoca su análisis en la potencialidad que ofrecen los repositorios digitales en relación a las variantes y las versiones. Hacen lo propio los integrantes del LACIPI Martha Fernández Vázquez Carbajal, Xanai Ortiz Díaz y José Simón Menchaca, quienes profundizan en las correspondencias entre las dinámicas de producción, circulación y consumo de los impresos populares, por un lado, con la traducción, circulación y consumo en el entorno digital, por el otro. Por último, los investigadores y docentes de la UNAM e integrantes del LACIPI Hugo Gómez Jaime, Paola Herrera Rocha, Paola Sánchez Ruiz, Luis Mateo Pineda y Rafael González Bolívar analizan el proceso de creación del mapa “Vanegas Arroyo” a partir de visores cartográficos (su valor está dado, fundamentalmente, en que se trata de la primera colección en el repositorio digital administrado y accesible al público a través de la plataforma del Laboratorio).

La tercera sección gira en torno a los registros sonoros del último siglo y lleva por título “Oralidades contemporáneas: sonido, audición y memoria en el horizonte de las nuevas tecnologías”. El primero de los artículos, “Leer con los oídos” (también podría iluminar al libro en su conjunto), de Perla Olivia Rodríguez Reséndiz, investigadora del Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información de la UNAM, recorre las transformaciones y avances de las tecnologías de auralidad y registro. El siguiente, de Miguel A. García, antropólogo por la Universidad de Buenos Aires, plantea los problemas teóricos que involucran los nuevos usos y accesos a los documentos a partir de las tecnologías digitales y la red. Aurelio Meza, escritor, editor y traductor formado en la UNAM, en el último artículo de la sección, analiza los archivos de lectura en voz alta de los autores de su propia obra.

La cuarta y última sección, “Oralidad y sus reactivaciones: aproximaciones a documentos sonoros desde y más allá del repositorio de Poética Sonora MX”, analiza los objetivos y los materiales del Repositorio Digital de

Audio (RDA). El primero de los artículos, de Muriel Martínez Herrera, formada en Letras Modernas en la UNAM, y de Susana González Aktories (coordinadora del libro), realiza un repaso crítico de la actividad curatorial a partir de seis procesos que permiten resaltar diversidades y reconocer convergencias. El siguiente, de Kassarra Valencia, plantea la noción de paisaje sonoro y propone un acercamiento comparativo entre archivos con un mismo referente pero con perspectivas diversas. A continuación se presentan ensayos centrados en el estudio de la obra de tres artistas que van desde los años sesenta hasta la actualidad. Allí escribe la misma Susana González Aktories sobre la activación de voces de archivo relacionado con nueve piezas electroacústicas compuestas por Antonio Fernández Ros. Por su parte, Sebastián Maldonado Cano, formado en Lengua y Literaturas Modernas Inglesas por la UNAM, se ocupa de tres piezas del escritor y artista conceptual mexicano Ulises Carrión. Por último, en este bloque de abordajes artísticos, Miriam Torres Carrillo, experta en Literatura Comparada formada en la UNAM, problematiza la noción de archivo a partir de la figura del escritor y gestor cultural Max Aub. Al finalizar el capítulo –y el libro– Ambar Geerts Zapién, doctora en Letras por la UNAM, analiza la traducción del clásico *Oral Poetry* de Ruth Finnegan y, a través de esta, plantea interrogantes que profundizan en la noción de voz, la reactivación de archivos y la convergencia –o no– entre lenguas y campos culturales que se están traduciendo.

Como vislumbramos en este breve recorrido por un libro amplio, heterogéneo y preciso que plantea la temática de archivo y oralidad, se exhibe y analiza aquí un campo atravesado por la historia –por prácticas, por representaciones, por tecnologías, por instituciones– que arriba a esta actualidad en la que la frontera entre oralidad y escritura se vuelve porosa. ¿Cuál es hoy la palabra que se fija y, como tal, se clasifica, se ordena, se archiva? ¿Cuál es hoy la palabra que se vuelve evanescente, efímera, desmemorable?

En cualquier caso, este libro permite reflexionar sobre estos temas, a la vez que ser huella de una era que podemos entrever como la de la reducción digital de la lengua.